

COLORÍN COLOREADO

2

Begoña Lisón



Primera edición: julio de 2014 ©
del texto: Begoña Lisón © de la
ilustración: Picusa y Mali
Reservados todos los derechos

EDICIONES ANDANTE
www.edicionesandante.com
ISBN: 978-84-942771-2-2
Depósito Legal: M-24348-2014
Printed in Spain

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes lo reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte. Queda prohibida, asimismo, la inclusión total o parcial de este libro en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin la preceptiva autorización previa y por escrito del titular del copyright.

UNA SORPRESA PARA ERIK



✓

Erase una vez un niño llamado Erik.

El día de su cumpleaños estaba cerca de celebrarse y, aunque era algo revoltoso, sus padres y su hermano querían hacerle un bonito regalo. Su mamá quería que fuera algo muy especial y no tantos juguetes, que ya tenía demasiados. Su papá estaba de acuerdo ya que, a pesar de ser un poco travieso, en clase se portaba bien y comenzaba a leer y a escribir y según la profesora lo hacía bastante bien.

Los papás de Erik le preguntaron a su hermano Asier:

—Hijo, ¿qué sorpresa podríamos regalarle?

Y Asier se tomó su tiempo y se puso a pensar.

Mientras, su mamá lo consultó también con los abuelos. Todos estuvieron pensando durante días que sería lo que más le gustaría a Erik como regalo de cumpleaños.

El tiempo iba pasando hasta que un día dijo su mamá:

—Lo mejor es que nos reunamos todos el sábado por la tarde para pensar sobre ello, ya que Erik no estará en casa.

Y así lo hicieron. Una vez reunidos comenzaron a dar ideas:

—Yo lo llevaría de viaje en tren -dijo uno de sus abuelos. Cuando yo era pequeño me gustaba ir a la estación de tren para verlos pasar con el humo saliendo de la chimenea. Y cuando por fin me monté en uno me fascinó su traqueteo, el sonido de la máquina y el silbido al entrar en la estación. ¡Fí, fí! ¡Qué recuerdos aquellos! Aunque ahora van tan rápidos que no se nota casi el traqueteo, yo creo que le gustará.

—¡Nosotras lo llevaríamos a Senda Viva! Hemos oído que los niños se lo pasan muy bien porque hay animales y atracciones muy divertidas — dijeron las abuelas.

—Yo tengo ganas de viajar así que propongo ir a Euro Disney aprovechando que este año el colegio lo va a organizar —dijo el papá de Erik.

—Sería estupendo llevar a mi hermano a ver un partido de futbol del Osasuna y poder saludar a los futbolistas. Aunque pensándolo bien, papá, creo que se podrían hacer las dos cosas, ¿no? —comentó Asier.



—Lo pensaremos, hijo —le contestó su papá.

Mamá se dirigió al otro abuelito y le preguntó:

—¿Y tú, qué opinas? Te veo muy callado.

—He escuchado todo lo que habéis dicho y me parece estupendo. Pero yo creo que a Erik, con seis años que va a cumplir, le encantaría ir al circo. Cuando yo era pequeño -comentó-, me llevaron una vez y fue un día fantástico. Me acuerdo de aquellos hombres que saltaban de un lado a otro agarrándose a unas barras tan altas que casi tocaban el techo, los elefantes tan grandes, los tigres y los leones... Pero no olvidemos los payasos, ¡cuánto nos hicieron reír! En fin, yo lo veía y disfrutaba siempre mientras me comía un algodón de azúcar que me había comprado mi madre. Creo que fue uno de los días más felices de mi vida, nunca lo olvidaré.

—Después de escucharos a todos —comentó la mamá de Erik—, me he quedado sin ideas porque todo me parece estupendo. Por eso propongo escribir en un papel cada propuesta, meterlas en una bolsa y que Asier saque uno al azar y que ésa sea la que gane.

Así lo hicieron. Asier metió la mano y todos le miraban expectantes preguntándose al mismo tiempo: ¿Será la mía?

Asier, con ojos y sonrisa picarona, les miraba atentamente disfrutando de su protagonismo. Y al final sacó la papeleta.

—¡Tachan, tachan! ¡Iremos al...!

—¡Venga, venga! —le gritaron todos impacientes.

—¡Vale, vale, ya lo digo! La sorpresa de Erik será ir al circo — sentenció Asier.

—¡Bien! —gritó el abuelo sin poder contener la emoción.

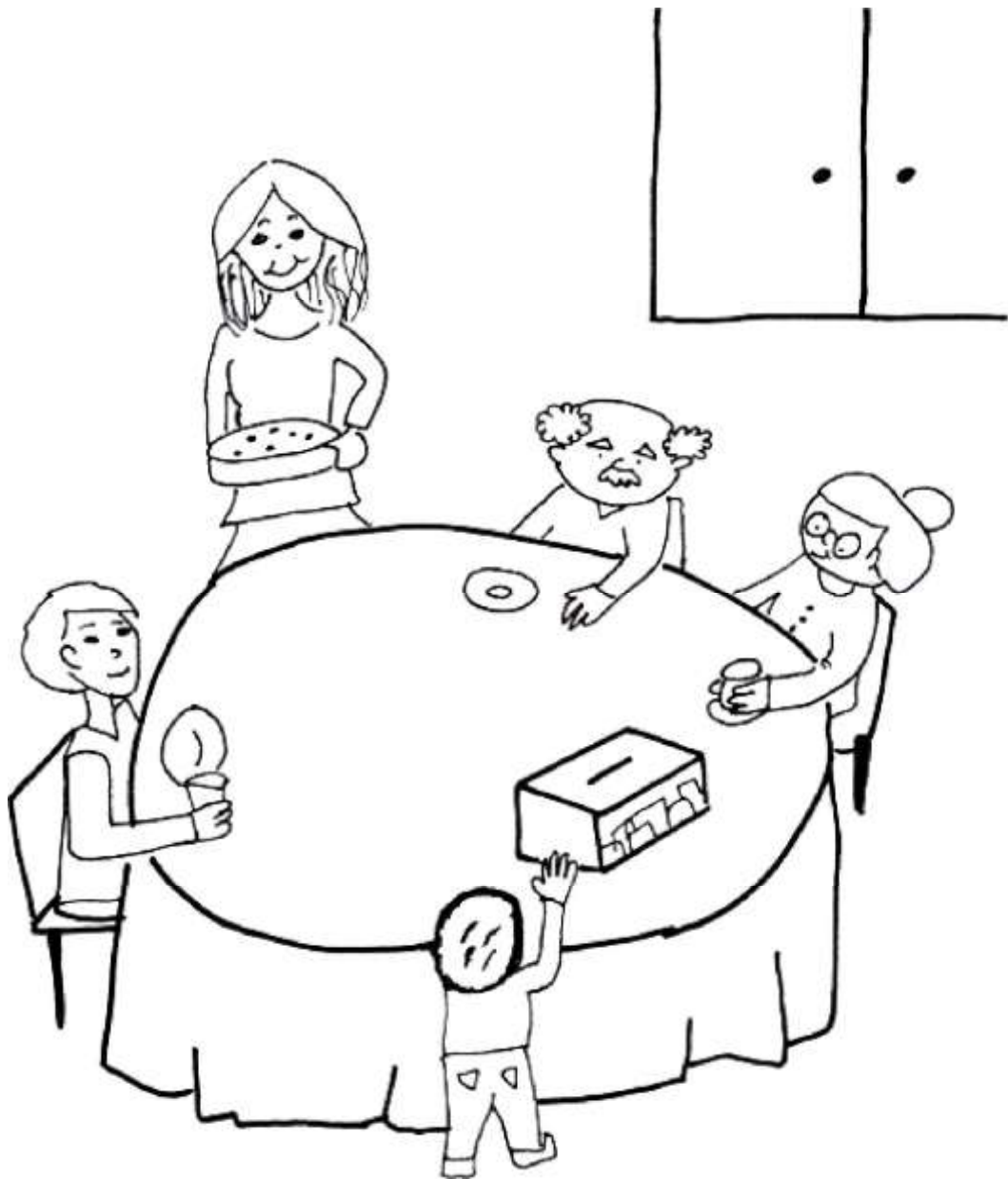
—Bueno, otra vez será. —dijeron los demás.

La mamá comentó que no había por qué preocuparse ya que a Erik aún le quedaban un montón de cumpleaños por delante. O sino podría repetirse el sorteo para el cumpleaños de Asier.

—¡Eso, eso! —Contestó Asier—, porque yo también cumplo años.

Y todos se echaron a reír.

Mamá, que aún no había propuesto ningún plan, sugirió unir las ideas de los dos abuelos: ¡podían ir al circo en tren!



—¡Bien! ¡Muy buena idea! —dijeron todos.

—Vale. Ya es hora de recoger a Erik. Voy a buscarlo y lo traigo a casa — dijo la mamá de Erik.

Asier estaba tan emocionado con la sorpresa que iban a dar a su hermano que casi se le escapó cuando Erik llegó a casa. Menos mal que su mamá se dio cuenta y le hizo callar.

Un día cuando los hermanos salieron del colegio vieron a unos hombres repartiendo información del circo. Al parecer el espectáculo llegaba por Navidad a Pamplona y a los niños les dieron entradas con descuentos. Asier miró pícaramente a su madre y luego a su hermano, pero no se le escapó ni una sola palabra sobre la sorpresa que tenían preparada a Erik.

Al cabo de dos semanas llegaron las vacaciones de Navidad, lo que significaba que el cumpleaños de Erik estaba cerca.

Cuando se reunieron para cenar el día de Nochevieja los papás de Erik le comunicaron que ya habían comprado las entradas y que, como tenían vacaciones esa semana, podrían ir el día que más les gustara. Así que eligieron el 3 de enero, el mismo día de su cumpleaños.

Erik, ajeno a todo lo que estaba pasando, miraba a sus padres sin entender de qué estaban hablando. Le preguntó a su hermano y éste le explicó que eran cosas de mayores. Menos mal que Erik no le dio más importancia y se puso a jugar con la pelota hasta la hora de cenar.

Por fin llegó el día del cumpleaños de Erik.

Cuando se despertó se levantó rápidamente de la cama y fue a la cocina donde desayunaban su hermano y sus padres esperando que le dieran el mismo regalo de todos los años: algún jersey, un pantalón, un chándal...

Su mamá decía que, como su cumpleaños estaba tan cerca del día de los Reyes Magos y le traían tantos juguetes, para su cumpleaños era mejor regalarle ropa. Pero la sorpresa de Erik fue cuando llegó a la cocina y todos le felicitaron pero nadie le dio ningún regalo.



¿Qué pasa aquí? Quizás mis papas no han tenido tiempo e irán a comprar el regalo más tarde conmigo —pensó.

Mientras desayunaba llamaron al timbre, pero estaba tan absorto en sus pensamientos que no lo escucho y ni se dio cuenta de que habían llegado sus abuelos. Estos le felicitaron pero Erik se fijó que tampoco traían regalos para él y sin poder aguantarse más les preguntó:

—¿Es que nadie me va a hacer ningún regalo por mi cumpleaños?

Los abuelos rieron y le entregaron dos sobres diciéndole:

—Este es tu regalo, esperamos que te guste. Es de tus papás, tu hermano y nuestro.

Erik miró los sobres con cara de extrañeza.

—¡Vamos! —le dijo Asier. No tenemos todo el día, ¡ábrelos!

—¡Vale! ¡Ya los voy a abrir! —respondió Erik nervioso.

En uno de ellos se podía leer: "Ir al circo a Pamplona". Y en el otro: "Un viaje en tren".

Cuando Erik los leyó no salía de su asombro. Se quedó paralizado de la emoción. ¡Esta vez no le regalaban ropa! Y les dio un abrazo a todos y enseguida preguntó:

—¿Cuándo nos vamos, papá?

—Hoy mismo por la tarde. Comeremos pronto para coger el tren y luego iremos al circo. Aquí tengo las entradas.

A Erik y Asier se les hizo la mañana muy larga deseando montarse en el tren. Al final llegó la hora y todos juntos se dirigieron a la estación.

Los abuelos cogieron los billetes. Papá y mamá nos les acompañarían en el viaje en tren, ellos viajarían en coche y les esperarían allí.

Al poco tiempo de irse los papás se oyó silbar a la máquina del tren.

—¡Ya viene! —gritaron los hermanos.

Acto seguido se oyó decir al jefe de estación:

— ¡Todos al tren! —a la vez que tocaba la campana, "tilín, tilín".

Cuando llegó el tren los niños se subieron emocionados. Era de color rojo y la máquina parecía la cabeza de un cohete. Unos pasajeros nos explicaron que este tren venía desde Barcelona.

— ¿Eso está muy lejos? —preguntó Erik.